

# EDITORIAL



*Publish or perish* (publicar o perecer), no hay más que escribir. Podríamos decir que desde el siglo XX estamos sumergidos en la era del conocimiento científico y tecnológico, por no decir en el I+D+i, sin olvidar que estamos inmersos en la evaluación, la acreditación y la certificación, la diferencia entre las mismas no es motivo de esta editorial, sólo tengámoslo presente.

La Universidad como institución educativa, y sobre todo, las personas que conforman los pilares de la enseñanza superior y la investigación, son sometidas a fuertes estándares de evaluación investigativa, o por así decirlo, a modelos para el desarrollo del saber, en relación a la existencia de saberes o de algo, o ¡nuevos descubrimientos bajo el sol o la sombra! ¿Algo, se refiere a una realidad indeterminada? ¡Exacto!, esa realidad se sigue descubriendo gracias a los aportes de los científicos tras largas horas y días de trabajo, incluso años, no me aventuro a mencionar siglos, pero en no pocas ocasiones la ciencia se ha manejado en postas de científicos. Hay artículos, artículos, artículos... rápidos, profundos, no tan interesantes... y más artículos, se vive bajo una constante presión, ¡si no publicamos no acreditamos...!

Es verdad, la universidad ha de ser creadora de la realidad o de la '*matrix*' ¡objetivamente claro está!, dejemos la metafísica para los filósofos que están en peligro de extinción, pues es harina de otro costal; no podemos sólo enseñar o enseñar a pensar, no podemos jugar a ser Hermes, el dios griego mensajero entre lo divino y lo humano, cuyas características principales eran su gran elocuencia y poder de convencimiento seguido de la prudencia, pero también dotado de astucia e ingenio que le facilitaba hacer fraudes, tenemos también que construir ciencia. Pero ¿qué sucede cuando se ha de hacer ciencia? deseo matizar, ¿qué sucede cuando se ha de ser científico a fuerza de publicaciones? Así es, las agencias de evaluación, evalúan en función de lo que se escribe, y a la postre te enmarcan -te acreditan- como de primera, de segunda o de tercera, según el número de publicaciones que realizas, y en ¿dónde públicas? ¡Importantísimo! el famoso factor de impacto de la '*magazine*', en los muy destacados sexenios o trienios, pareciera como si volviéramos a la revolución industrial, pero con otro nombre, la revolución científica, en el sentido de que la productividad o actividad investigadora suavemente dicho, se mide a base de textos editados. Además, para aumentar la '*motivation*' o la '*competitiveness*' se recompensa económicamente difundir la sapiencia, y se adquiere status y prestigio; sin embargo, se estigmatiza a los que no consiguen completar su sexenio y/o trienio, no consiguen remuneración monetaria y se les incrementa su carga docente, en otras palabras '*un sentenciado*'. Con todo esto, no es mi intención confundir al lector, es incuestionable de que la labor del científico '*loco*' o '*no loco*', aunque es un arquetipo subyacente en los individuos ser científico y loco, es realizar ciencia y publicar, difundir el nuevo conocimiento, divulgarlo hacia toda la sociedad, así sea por metas institucionales o por metas personales, esclareciendo, que la publicación es un medio, no un fin. Lo que se pretende es llegar a una reflexión de que no toda productividad científica tiene que ser progreso; y que el sistema de producción científica, su evaluación y su remuneración también tiene sus limitaciones.

La ciencia necesita su tiempo, '*paciencia la madre de la ciencia*', pero la presión por resultados inmediatos se ha visto incrementada, en consecuencia el fraude en la publicación con el '*salami publication*' y el '*meat extender publication*', se fragmentan o se amplían los trabajos previamente realizados, y el fraude empieza asimismo en como las instituciones reparten las cargas horarias, sean estas de docencia, de administración, de vinculación, de investigación y '*de otras*'. El aumento del número de investigadores, genera más papel y así el incremento de nuevas revistas. Las editoriales contentas, así acaparan más y pueden cobrar más. ¿La ciencia como negocio? Igualmente, como en todas las ligas, existen instituciones pobres y ricas, la distancia científica entre países... ¿Otra realidad o simplemente ilusión? Si no es una revista de impacto, la publicación no tiene relevancia, y evidentemente la reputación que cada uno se labra como autor, así como el prestigio que tiene la institución donde uno trabaja, ayuda a que se acepte el manuscrito y te financien futuros proyectos de investigación. ¿Será que la calidad sólo se revela en revistas de alto impacto? Mientras más personas citen tu trabajo, mejor para el investigador y para la revista, evidentemente, se asciende en el ranking. Y así, un largo etc., que si la revisión por pares, que si los temas destacados, que si la ausencia o no de innovación en el contenido, etc.

A pesar de que esta estructura de divulgación científica está en curso, uno como investigador tiene que seguir publicando como pueda, es decir, con los recursos que se tengan y en donde se pueda, ya que una debilidad no reconocida, es que las instituciones educativas que debiendo y pudiendo tener revistas indexadas no lo han hecho, y someten a '*la aventura*' a los docentes investigadores, a buscar y rogar a revistas, sean éstas indexadas o no, a que les acepten sus estudios. Tal vez, no se publique un artículo al año, pero puede que sea uno cada dos o cada tres años. Tal vez, no se suba un escalafón, pero seamos sinceros y éticos con nuestros principios, con la realidad que nos rodea por muy injusta que sea. Tampoco nos podemos dejar medrar por muy desalentadora que pueda ser la búsqueda y publicación del conocimiento. Paso a paso, sigamos mejorando lo que está a nuestro alrededor; paso a paso, sigamos aprendiendo.

El señor Francis Bacon, impulsor del método científico, un día manifestó '*Quisiera vivir para estudiar, no estudiar para vivir*'. ¿Será que algún día vivamos para estudiar? ¿Sólo porque así lo sentimos? ¿Sólo porque sentimos descubrir y crear? sin tener que estar pendiente de las evaluaciones, la revisión por pares, los índices de impacto, el escalafón docente, etc. Consideremos unas preguntas para la reflexión ¿El fraude empieza puertas adentro por ambición o porque nos jugamos nuestros puestos de trabajo? ¿Realmente vales lo que publicas? ¿Podría ser que la calidad intelectual sea valorada de otra manera? Saquen sus propias conclusiones. 🍀

Sonia Mateos Marcos

